

S umario

Editorial	6		
Presentación del Hermano Mayor <i>Alejandro Alvarado Reinoso</i>	8	Entrevista a los Alba: Una familia de priostes del Calvario <i>Javier Muela Martín Buitrago</i>	68
Peregrinar a la Tierra Santa <i>Rv. Francisco Román Castro</i>	10	El Retablo: La medida perdida <i>Manuel Henares Ortega</i>	72
Oración en penumbra al Santísimo Cristo del Calvario <i>Enrique Barrero Rodríguez</i>	14	Historia	78
Calvario		Efemérides	78
Un imaginero barroco de los tiempos venideros <i>José Jiménez Lozano</i>	18	Fotografía, historia y urbanismo. La antigua calle Magdalena y la cofradía del Calvario <i>Pedro M. Martínez Lara</i>	80
Ser del Calvario <i>Francisco Robles</i>	24	Un recorrido de transición, a comienzos del Siglo XX. El itinerario desde San Gregorio <i>Joaquín Rodríguez Mateos</i>	90
Presentación		Arte	
Virgen de la Presentación <i>Ángel Pérez Guerra</i>	30	Los bordados de la Hermandad del Calvario de Sevilla <i>Andrés Luque Teruel</i>	94
A la muerte de Cristo en el Calvario <i>Melchor de los Reyes</i>	34	Patrimonio	
Hermandad		El paso de misterio del Calvario <i>Rafael Jiménez Sampedro</i>	102
Memoria del ejercicio 2013-2014 <i>Fco. Miguel de la Puente Herrera Macías</i>	38	Iglesia	
Memoria de la Estación de Penitencia a la S. I. Catedral de Sevilla	56	Ante el Crucificado: Razón y esperanza <i>Miguel Ángel Núñez Aguilera</i>	110
Hermanos		El libro negro de la condición de los cristianos en el mundo <i>Jean Michel di Falco</i>	118
Nuestra Hermandad	64		
A N.H.D. Antonio Colón, in memoriam	66		

**EDITA:**

Pontificia y Real Hermandad y Cofradía de nazarenos del Santísimo Cristo del Calvario y Ntra. Sra. de la Presentación

COORDINACIÓN GENERAL:

Joaquín Rodríguez Mateos

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Emilio Sáenz Suárez

FOTOGRAFÍA PORTADA:

Emilio Sáenz Cembrano

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS:

Antonio Talegón Meléndez: 58, 61-2, 61-3, 62-2, 64, 65, 66, 78.

Javier Rizo: 60, 83-1, 106, 124.

Manuel Rámirez: 61-1, 62-1, 63

Arturo Candau: 52-2, 53.

Ramón Simón: 39

Álvaro Heras: 55-1

Emilio Sáenz: 2, 4, 7, 8, 12, 13, 14, 16, 19, 28, 40, 42, 43-2, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52-1, 52-3, 55-2, 69, 75, 76, 79, 90, 93-1, 97, 105, 111, 113, 120, 126.

Archivo de la Hermandad: 18, 20, 21, 54-2, 72, 80, 82, 83-2, 85, 86, 87, 92, 93-2, 94, 95, 96, 100, 101, 102, 103, 109, 110, 115, 116, 117, 118, 119.

IMPRESIÓN:

Surdigraf

DEPÓSITO LEGAL:

SE-817-1986

I.S.S.N.:

1138-8374



Fotografía, historia y urbanismo. La antigua calle Magdalena y la cofradía del Calvario

Pedro M. Martínez Lara

Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla

La ciudad es a la vez testigo y escenario de la Semana Santa mientras que las hermandades y cofradías son fedatarias de la urbe en sus hechos y sus formas. No sería en absoluto novedad plantear que la Semana Mayor ha sido y es un poderoso condicionante de la cuestión urbana. En Sevilla, el espacio público y su configuración están directamente relacionados con la particular forma en la que se conmemora la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo en nuestras latitudes. Una realidad construida en forma de calles y plazas que en modo alguno ha sido un telón de fondo estático, al contrario, el aspecto de la ciudad se ha transformado continua y radicalmente con el transcurso del tiempo, casi al mismo ritmo que lo ha hecho la fiesta. La interacción entre ambas realidades es tan directa que determinadas acciones de transformación o de conservación de las formas urbanas han obedecido y obedecen hoy a necesidades de las diversas hermandades. En otros casos, son estas las que han tenido que adaptarse en itinerarios y otras cuestiones, a los cambios en el viario público. Esta circunstancia viene dada porque tanto la ciudad como las cofradías son fiel reflejo y consecuencia de la ciudadanía que habita, compone y da vida a ambas realidades. En conclusión, en lo que se

refiere a la estrecha relación entre la cofradía y la calle, empleando la licencia poética y llegando al límite del tópico, puede decirse que las calles por las que discurren las procesiones son las arterias mejor oxigenadas del gran organismo que es la capital hispalense, en tanto que es un hecho fehaciente que estas vías son las más conocidas entre los sevillanos y resultan en muchos casos hitos de referencia fundamentales durante el resto del año.

En cualquier caso, estas líneas a propósito de la antigua calle Magdalena vienen a mantener viva la memoria de un entorno más que completamente desaparecido muy transformado, a propósito de una serie de viejas fotografías que ilustran el tránsito de la cofradía del Santísimo Cristo del Calvario por este lugar. En efecto, la fotografía es un elemento que permite tomar conciencia de un tiempo y espacio concretos a través de la imagen. Realidades proteicas como la de la cofradía del Calvario y las calles por las que discurre cada año quedan fijados en registros gráficos que posibilitan, en un ejercicio muy del gusto cofradiero, ver, analizar y comparar transformaciones que la memoria del común no almacena de forma ordenada.

Durante el alba del Viernes Santo, momento en el que se produce el regreso del Calvario a la parroquia de Santa María Magdalena tras cumplir con la estación de penitencia, el espectador actual puede llegar a pensar que está presenciando un rito invariable, aquilatado a fuerza de repetirse durante siglos. No obstante, será la próxima Semana Santa cuando se cumpla el centenario de la primera vez que esto ocurrió. Es más, durante estos cien años, la entrada de la cofradía ha sufrido considerables variaciones tanto en el itinerario como en la puerta por la que ha entrado el cortejo a su sede canónica. Estos cambios son verificables con gran lujo de detalles gracias a la relativa abundancia de fotografías antiguas y especialmente, al hecho de que este es el momento en que la procesión puede verse con mayor cantidad de luz natural, lo que antaño hacía posible la toma de imágenes y consiguiente concentración de los fotógrafos con sus aparatosos equipos. Se trata de épocas en los que la técnica fotográfica estaba en pleno desarrollo, exigiendo largos tiempos de exposición y gran cantidad de luz para obtener buenos resultados, años lejanos en los que la aparición de uno de estos reporteros era todo un acontecimiento.

La hoy desaparecida calle Magdalena¹ fue el residuo del primitivo compás del convento de San Pablo el Real, que tuvo su origen en el repartimiento que de la ciudad recién conquistada hizo el rey Fernando III de Castilla, quien otorgó a la orden de predicadores de Santo Domingo un extenso solar situado intramuros de la zona septentrional del Arenal. Aquí construyeron los frailes su convento e iglesia, conjunto que se conformó según las estructuras usuales en el medievo, esto es, como una estructura orgánica cerrada sobre sí misma y a la que se fueron adosando construcciones complementarias, ya que en buena medida estos grandes conventos llegaban a funcionar como ciudades dentro de las ciudades disponiendo de toda clase de servicios². Dentro de esta configuración aparece la del compás, esto es, el espacio abierto en forma de calle o plaza

privatizada al quedar engullida por el complejo conventual y que es servidumbre de entrada a la iglesia, parte pública del convento.

La configuración de este compás permaneció inalterable desde la primera reconstrucción de la iglesia tras el devastador incendio que la destruyó en 1350 hasta los años finales del siglo XVII cuando un intento de adaptación a las formas barrocas causó la ruina de la iglesia mudéjar del convento y obligó a la edificación del actual templo, el cual aprovecha del anterior las proporciones y medidas. Esta empresa constructiva, iniciada en 1690 bajo la dirección de Leonardo Figueroa, coincide con un periodo de gran esplendor del convento, puesto que se aprovechó el impulso edificatorio para renovar el claustro y la erección de toda una serie de estructuras en el compás. En este entorno ya existían capillas, algunas de las cuales han llegado a nuestros tiempos como las tres mudéjares de tipo funerario que unidas conforman la denominada del Dulce Nombre de Jesús, propiedad de la Hermandad de la Quinta Angustia y con salida independiente al entonces compás. También anterior a esta reforma sería la capilla de la Hermandad de Montserrat, edificada en un solar cedido por los frailes en 1650, a raíz del traslado a las dependencias del convento de la citada corporación, que procedía de la parroquia de San Ildefonso³. Producto de la intervención de Figueroa en el compás serían la edificación de la capilla de la Hermandad de Nuestra Señora de la Antigua y Siete Dolores, entre 1704 y 1710 en el espacio que hasta ese momento ocupaba el patio de caballerizas de los padres dominicos, y la monumental portada del compás.

Esta configuración es la que se aprecia en el plano de Olavide (fig. 1) a finales del XVIII, y que se mantendría hasta finales de la centuria siguiente cuando comienza la historia de la desaparición del compás. Víctima de los modernos conceptos de urbanismo desarrollados a lo largo de la decimonovena centuria que tanto modificaron la trama de la ciudad.

¹ Vid. AA.VV. *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*, 3t. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Ayuntamiento de Sevilla, 1993, t. II, pp. 332 y 333.

² Sobre este asunto puede resultar ilustrativa la lectura de Humanes Bustamante, Alberto. "El establecimiento de conventos en la ciudad de Sevilla", *Aparejadores*, N°13, 1984, pp. 20 – 25 y Pérez Cano, Teresa: *Patrimonio y ciudad, el sistema de los conventos de clausura en el centro histórico de Sevilla: génesis, diagnóstico y propuesta de intervención para su recuperación urbanística*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1997.

³ Acerca de esta capilla, que se mantuvo en pie hasta 1939, puede leerse a Delgado Aboza, Francisco Manuel. "La desaparecida Capilla de Montserrat ubicada en el antiguo compás del Convento de San Pablo", *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, n° 578, 2007, pp. 305 – 309.

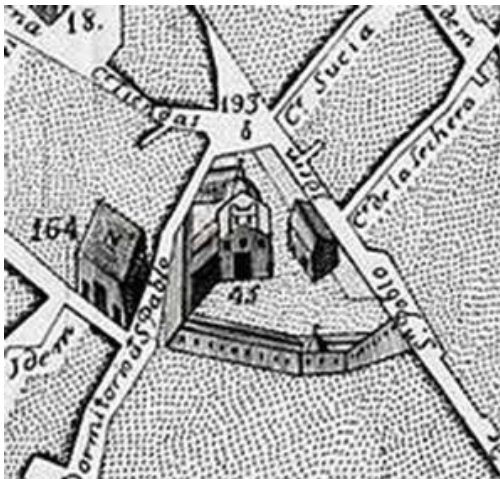


Fig. 1. Manuel Coelho. 1771. Plano topográfico de la M. N. Y M. L. ciudad de Sevilla, también conocido como Plano de Olavide.



Fig. 2. Leonardo de Figueroa, 1704 – 1710. Portada del compás del convento de San Pablo el Real, fotografía de hacia 1850.

Así las cosas, la urbe, en la que ya algunas parroquias y conventos medievales desamortizados habían dejado paso tras su derribo a nuevas calles, plazas y manzanas perfectamente escuadradas. La ciudad en la que los criterios de higiene urbana, unidos a nuevas necesidades para el buen tránsito del tráfico rodado, habían propiciado la desaparición de puertas y murallas, vio como el viejo compás del convento de San Pablo el Real quedaba incorporado al viario público. Hecho que se verificó con la eliminación de la referida portada construida por Figueroa (fig. 2), de la que sólo nos queda la maltratada

escultura en piedra de San Pablo que figuraba en la hornacina superior, hoy depositada en un patio de las dependencias parroquiales. Se trata de un ejemplo prácticamente desapercibido de la escultura barroca en piedra de nuestra ciudad. Si en este extremo del compás se derribaba la portada, en el otro se abría toda una calle nueva, para comunicar el espacio conventual, con la calle San Pablo y el acceso a la Puerta de Triana quedaba entonces aislada una manzana alargada de casas que englobaba varias viviendas colectivas y la aludida y desaparecida capilla de Montserrat. (figs. 3 y 4). Nació así la calle Magdalena, en honor a la institución parroquial alojada en el templo adyacente, ya que la vieja iglesia del convento dominico, desamortizado por Mendizábal, albergó provisionalmente en el periodo 1811 - 1817 y de forma permanente desde 1842 la parroquia de Santa María Magdalena, cuya fábrica original pereció primero a la piqueta francesa y después a la liberal española, dejando espacio para la actual plaza que lleva su nombre⁴. La forma de la nueva vía fue la de una T, cuyo tramo superior fue rotulado en 1928 como Cristo del Calvario, siendo de las primeras en la ciudad en recibir el nombre de un titular de una cofradía⁵.

Este es el estado que ofrecía la calle Magdalena en la mañana del 21 de abril de 1916, cuando la cofradía del Cristo del Calvario, que había salido tres horas y media antes de la capilla de San Gregorio en la calle de las Armas, actual Alfonso XII, llegaba a la que hasta desde entonces es su sede canónica⁶. Es en este punto donde comenzaré el recorrido gráfico que ilustra el paso de la



Fig. 3. Aspecto parcial de la calle Magdalena hacia 1938, se aprecia la sencilla portada de la capilla de Montserrat.

⁴ Vid. <http://rpmagdalena.org/es/historiayarte/historia/el-primitivo-templo-parroquial.html> (consultado el 25/04/2015).

⁵ Vid. AA.VV. *Diccionario...* op. cit., t. I, p. 151.

⁶ Vid. Camacho Martínez, Ignacio. *La Hermandad de los mulatos de Sevilla. Antecedentes históricos de la Hermandad del Calvario*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 2001, p. 273 y ss., y Rincón Hernández, Francisco (recopilador). *Casi todo sobre la Hermandad del Calvario*. Madrid: Eapa, 1995, p. 55.



Fig. 4. Vista de la intersección de la calle Cristo del Calvario y Magdalena hacia 1938.

cofradía por la antigua calle Magdalena. Antes de pasar a comentar la serie de fotografías del paso de la procesión por el entorno del antiguo compás de San Pablo, he de exponer que he tratado de afinar al máximo la datación de las fotografías en función de las fechas conocidas de los diferentes enseres que aparecen y del aspecto del marco urbano, así como otros detalles menores. Aunque a propósito de estas líneas he realizado una exhaustiva revisión bibliográfica y hemerográfica, no he podido despejar algunas dudas que la secuencia de imágenes deja en el aire, como es la variación en los itinerarios de vuelta de la cofradía y las fechas de los mismos⁷.

La primera de las imágenes y que considero más antigua (fig. 5) es fechable en la mañana del Viernes Santo de 1923, a la sazón 30 de marzo, donde aparece el paso del Santísimo Cristo del Calvario en la esquina de la calle actualmente rotulada en su honor y la de San Pablo. A juzgar por la imagen parece que la cofradía accede a este punto desde la Puerta de Triana, si bien se piensa y se ha publicado que el cambio de recorrido para volver de la Catedral por el itinerario actual es muy posterior,



Fig. 5. El paso del Santísimo Cristo del Calvario hacia 1923.

⁷ Quizá este texto estimule a los especialistas en la historia de la hermandad del Calvario para una puesta en orden de toda la información disponible en este sentido.

⁸ Siguiendo los datos aportados por Ignacio Camacho, uno de los motivos del cambio de recorrido fue el aumento generalizado de los nazarenos que participaban en la Madrugada y en concreto en el caso del Calvario que llegó a duplicar la nómina de 1940 a 1941. Este aumento hacía imposible que la hermandad siguiera cruzando la carrera oficial entre las de la Esperanza de Triana y los Gitanos. Vid. Camacho Martínez, Ignacio: *La Hermandad...* op. cit. p. 286.



Figs. 6. Paso del Cristo del Calvario por la calle Magdalena hacia 1926.

como mínimo de 1940⁸. No obstante, se ve como los faldones de Farfán (1926) aún no han sustituido a los primitivos de terciopelo y galón, aunque sí aparecen las jarras de Seco Imberg (1922), lo que, como mínimo, deja ese marco temporal para fechar esta primera imagen.

La siguiente parada de este recorrido la suponen dos imágenes (figs. 6 y 7) fechables entre 1926 y 1927, dado que en ellas aparece el primero de los pasos del cortejo donde ya constan los originalísimos faldones color grosella estrenados en 1926, aunque todavía no se han sustituido los fanales de los costeros por los faroles de Jorge Ferrer (1928). En este caso, las dos instantáneas muestran el paso de la cofradía por la calle Magdalena, en una se aprecia parte de la fachada de la capilla de Monserrat y en la otra un aspecto más general de la calle donde pueden verse otros detalles como el cortejo de hermanos de luz y el cuerpo de acólitos que entonces se reducía a dos ciriales y dos incensarios. También es digno de comentario el detalle de las túnicas de antifaces largos, casi hasta las rodillas y de corte cuadrado. También se advierte que aún no ha hecho su aparición el calzado identitario del Cal-



Figs. 7. Paso del Cristo del Calvario por la calle Magdalena hacia 1926.

vario, las ya clásicas alpargatas, pues los nazarenos llevan zapatos incluso con hebillas de plata.

Las dos imágenes siguientes reflejan el inicio del cortejo, esto es, la cruz de guía y sus faroles (figs. 8 y 9). Parece que pudiera tratarse incluso del mismo año, si bien no puedo precisar cuál es, puesto que la cruz de guía es la segunda que tuvo la hermandad, vendida en 1943 a la de la Vera Cruz, que aún la emplea con modificaciones. Sí establezco el límite del año 1938 en lo que respecta a la presencia de la capilla de Montserrat, pero poco más se puede afinar ya que no aparecen más elementos fechables. No obstante, se observa con claridad cómo para estos años, décadas de los veinte y treinta del pasado siglo XX, el aspecto de la cofradía en la calle no difiere casi nada a lo que en la actualidad se pue-

de ver. Quizá el aludido corte de las túnicas, con colas y antifaces mucho más amplios –al menos dos de estas túnicas en están uso aún hoy–, los zapatos... etc. Lo único que verdaderamente es diverso, aparte de la cruz y los faroles, que ya no figuran en el cortejo, es la ausencia de los pajes, que fueron incorporados más tarde.

Posterior a 1930 es la imagen siguiente, (fig. 10) que muestra el paso del Cristo del Calvario girado hacia la calle que ya estaba rotulada con su nombre y arriado un par de metros antes de la puerta de la capilla de la Hermandad de la Antigua que aún no ocupaba la de Montserrat, puesto que sigue observándose la manzana de casas entre la calle Magdalena y San Pablo. Una imagen que sirve para contrastar lo que en solo siete años cambió la fisonomía de los edificios que se ven de fondo, los mismos que aparecen en la primera de las imágenes de la serie (fig. 5). Centrando la atención en la imagen, el paso del Cristo presenta ya su configuración definitiva, a falta de las nuevas jarras, ejecutadas por Cayetano González en 1960, para que el paso tuviera, salvo detalles mínimos, el aspecto actual. La imagen deja ver otra serie de circunstancias curiosas, como es la altura del paso una vez arriado, muchísimo menor a la actual, al mismo tiempo que salta a la vista que buena parte del público está apercebido del fotógrafo y mira en dirección a la cámara, ya que su presencia era un hecho inusual. También se pueden destacar las cuñas empleadas para fijar la oscilación de la cruz sobre el cajillo del paso, lo que a su vez daba una nota de mayor naturalismo a este personalísimo paso.



Figs. 8. Cruz de guía y hermanos de luz de la Hermandad del Calvario por la calle Magdalena.



Figs. 9. Cruz de guía y hermanos de luz de la Hermandad del Calvario por la calle Magdalena.



Figs. 10. Paso del Cristo del Calvario en la calle de su nombre hacia 1936 - 1939.



Figs. 11. Paso del Cristo del Calvario en la calle de su nombre hacia 1936 - 1939.

La siguiente imagen (fig. 12) está realizada unos minutos más tarde, cuando ya los nazarenos comenzaban a caminar, y es aquí donde está la nota curiosa de esta fotografía, en ella puede verse como los hermanos de luz caminan sin llevar previamente el cirio al cuadril, como se observa actualmente, siquiera lo llevan ver-

tical, sino que los portan paralelos al suelo y basculan el peso de la cera con el brazo extendido, algo más propio hoy en nazarenos de hermandades de capa. Otra cuestión que se intuye aquí es la práctica ausencia de hermanos de cruz, ya que casi inmediatamente tras el paso ya se advierte un nazareno con cera



Figs. 12. Paso del Cristo del Calvario en la calle de su nombre hacia 1936 - 1939.

blanca del cortejo de la Virgen de la Presentación. Hecho constatable en la siguiente imagen (fig. 12) que muestra el paso vuelto hacia la puerta de los pies de la parroquia, apreciándose perfectamente el antiguo edificio de Hacienda que taponaba la salida de la calle hacia Canalejas, mostrando el único rincón del viejo compás de San Pablo, después calle Magdalena y hoy rotulado en este tramo Cristo del Calvario. Esta ausencia de las hoy tan características y solicitadas cruces llama la atención sobre una forma levemente distinta de entender la procesión y la práctica de la penitencia tras un crucificado.

No podía cerrar este recorrido por la cofradía sin una visión del paso de Nuestra Señora de la Presentación (fig. 13), si bien, la cantidad de fotografías disponibles es mucho menor que

en el caso del primero de los pasos. En esta primera, fechable entre 1930, año del estreno de los candelabros de cola de Jorge Ferrer, y 1935 en que la Virgen aparece por primera vez tocada con la espléndida corona de joyería Valdés. La imagen, que muestra el paso accediendo a la calle Magdalena por la estrechez resultante del derribo de la portada del compás, deja gran protagonismo al manto bordado por Juan Manuel Rodríguez Ojeda en 1916 y al cortejo litúrgico que aún hoy subsiste, con niños de sotana y sobrepelliz, diácono con dalmática y bonete y preste con capa e idéntico tocado. Nótese como junto al diácono aparece con sotana, roquete y bonete de cura propio el párroco de Santa María Magdalena, muy probablemente D. José González Álvarez, que acompañaría la entrada de la cofradía, saliendo a recibirla a los límites de su feligresía.

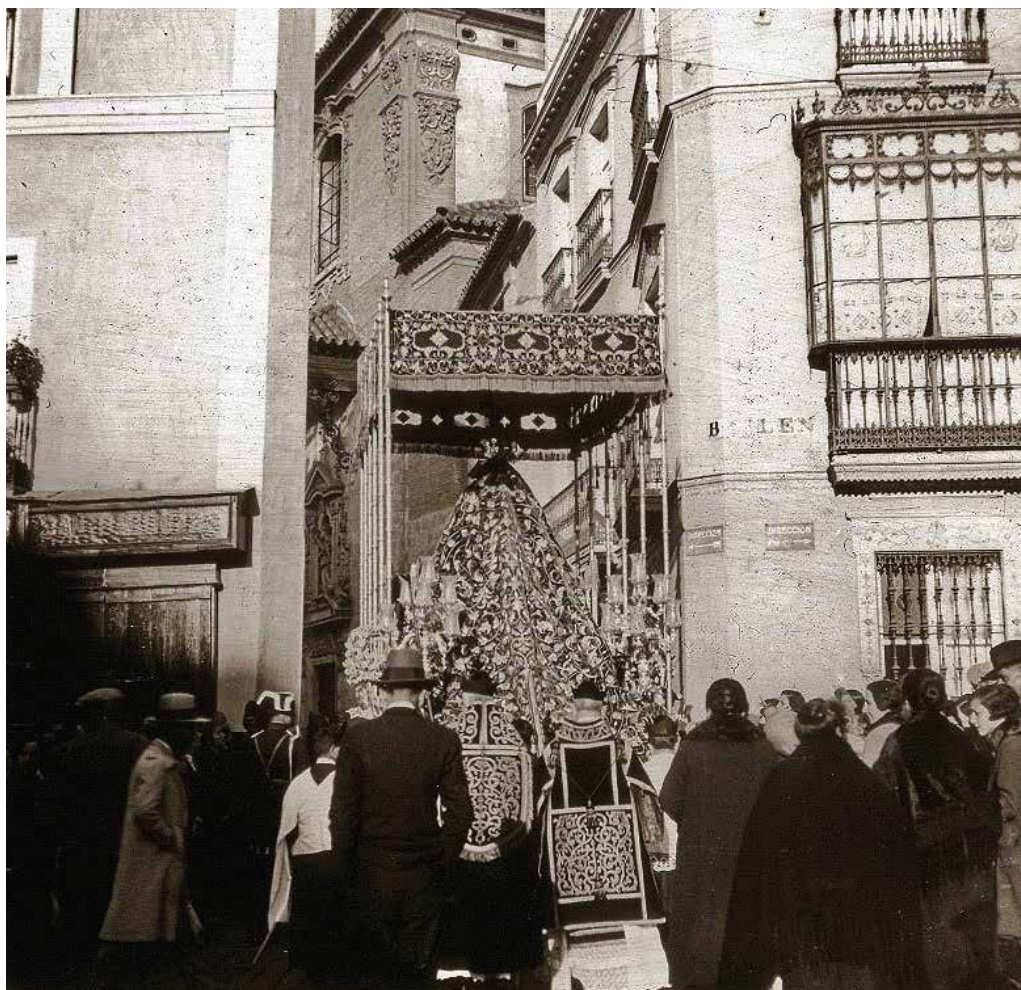


Fig. 13. Paso de la Virgen de la Presentación entrando en la calle Magdalena hacia 1930.

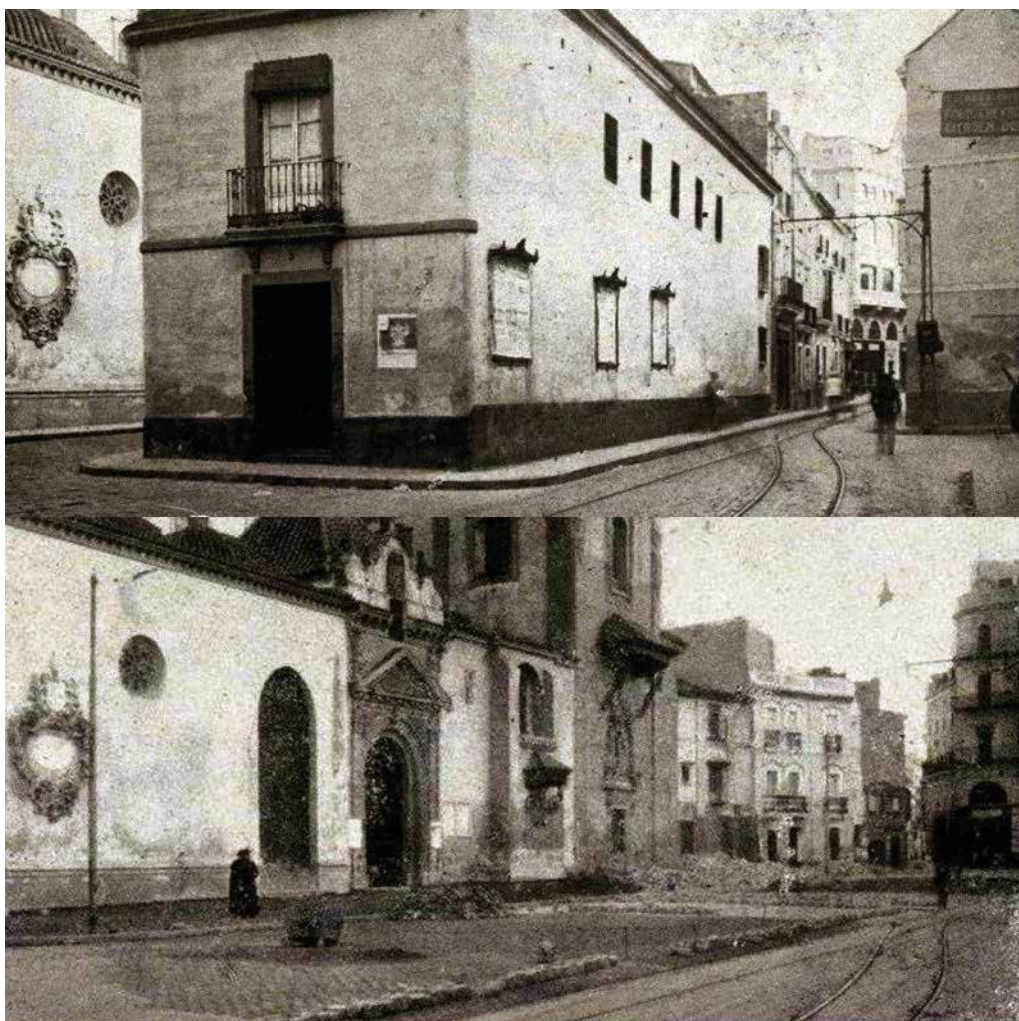


Fig. 14. Aspecto de la finalización del derribo de las casas entre las calles San Pablo y Magdalena, 1939.

A finales de la década de los años 30, casi coincidiendo con el final de la Guerra Civil se produce la expropiación y derribo de la manzana de casas entre las calles Magdalena y San Pablo, abriéndose el gran espacio diáfano que hoy existe y que nada hace pensar en la recoleta calle que resultó del viejo compás de San Pablo. Una calle que formó parte de tramo más fotogénico del itinerario de la Hermandad del Calvario. La única huella de la desaparecida vía puede rastrearse en los soberbios plátanos de Indias que se alinean frente a la fachada lateral de la parroquia y que forman el hoy llamado andén de la Magdalena, aún empleado en algunas procesiones parroquiales como el Corpus Christi. Volviendo finalmente a la cofradía del Calvario, las imágenes comentadas ofrecen

la visión de una identidad plenamente formada y aquilatada en la parroquia de Santa María Magdalena y que es producto del tesón de personalidades como Jerónimo Gil Álvarez, Felipe Pachón y Rojas o Francisco Farfán Ramos, que como muy acertadamente apunta Ignacio Camacho⁹, son los creadores del llamado “espíritu del Calvario”. Señas de identidad ya centenarias que radican en la seriedad y el rigor penitencial entendidos desde la naturalidad, la sencillez, y una profunda devoción por las imágenes titulares. Una forma de entender la cofradía que hoy constituye un patrimonio de gran importancia y no poca fragilidad, si bien y como se ha demostrado en este recorrido ilustrado, es perfectamente adaptable a las necesidades y circunstancias de cada momento y cada realidad.

⁹ Vid. Camacho Martínez, Ignacio: La Hermandad... op. cit. p. 288.

UN LIENZO Y UN DIBUJO QUE RECOGEN EL PASO DE LA COFRADÍA POR LA CALLE MAGDALENA



Guido Caprotti (Monza, 1887- Ávila, 1966). Afincado en Ávila a partir de 1918, esta obra fue firmada en Sevilla, en fecha indeterminada, y lleva por título "Procesión". Se trata de una libre interpretación del artista donde se puede reconocer a la cofradía del Calvario discurriendo por la antigua calle Magdalena.

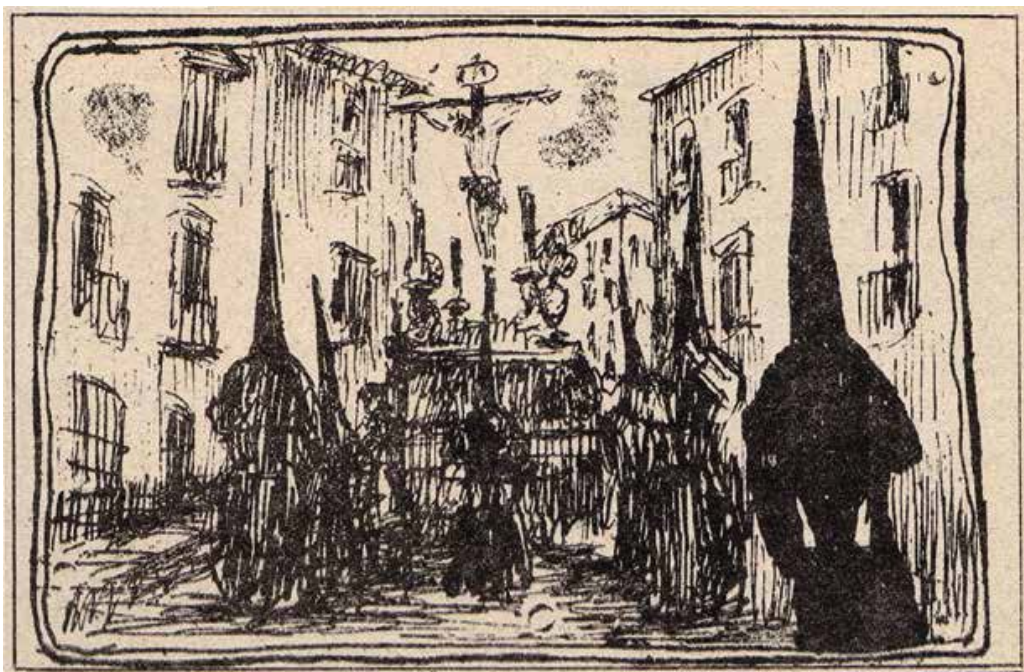


Ilustración aparecida en el especial que el Correo de Andalucía dedicó a la Semana Santa en el año 1930, en que coincidió con la Exposición Iberoamericana. Nuevamente se ubica a la cofradía en la misma calle.